



RIDUNAJ
Repositorio Institucional
Digital UNAJ



Universidad Nacional
ARTURO JAURETCHE

Publicaciones Científicas

Vio Marcela y Cabrera M. Claudia

Tensionando el concepto de centralidad urbana : Un análisis del proceso de territorialización de la economía popular entre 2016 y 2021 en los barrios San Ignacio y La Morita de Esteban Echeverría

2022 *Evento: 3ras. Jornadas de Investigación UNAJ.*
Universidad Nacional Arturo Jauretche,
Florencio Varela, Argentina



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons.
Atribución – No comercial – Sin obra derivada 4.0
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Documento descargado de RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

Cita recomendada:

Vio, M. y Cabrera, M. C. (3-4 de noviembre de 2022). *Tensionando el concepto de centralidad urbana : Un análisis del proceso de territorialización de la economía popular entre 2016 y 2021 en los barrios San Ignacio y La Morita de Esteban Echeverría* [Ponencia]. 3ras. Jornadas de Investigación UNAJ : investigaciones interdisciplinarias en el Territorio en el actual contexto. Universidad Nacional Arturo Jauretche, Florencio Varela, Argentina. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/2914>

Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899

Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. Universidad, Cultura y Territorio 2021. Argentina. Fortalecimiento de trayectos formativos para la educación y el trabajo. Experiencias de articulación con actores de la economía popular y social de Florencio Varela.

Tensionando el concepto de centralidad urbana. Un análisis del proceso de territorialización de la economía popular entre 2016 y 2021 en los barrios San Ignacio y La Morita de Esteban Echeverría

Vio Marcela

CIDIPROCO (UNDAV) / CONICET

Cabrera M. Claudia

PEC (Programa de Estudios del Conurbano) Departamento de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo (UNDAV) / UBA

RESUMEN

La ponencia propone mostrar los resultados recientes de una investigación radicada en la Universidad Nacional de Avellaneda, iniciada en 2011, que brinda datos estadísticos ponderados de más de 16.000 hogares y 65.000 personas.

Considerando la magnitud de esa muestra, se desprende un conjunto de hipótesis de carácter general. Una de ellas sostiene que la economía popular encuentra en el territorio su gen de clase. En este sentido, la territorialización de la economía popular va encontrando en la evidencia empírica una corroboración que ya permite abandonar el estatus de hipótesis. Eso lo demuestra, a modo de ejemplo, la cantidad de satisfactores que hallan los hogares al interior del propio barrio (lo que no significa que se trate de territorios segregados, ya que la condición de segregación sería un obstáculo para lograr el acceso a esos satisfactores), lo que nos permite pensar a estos territorios como lugares centrales, como centralidades urbanas que son específicas de la economía popular.

El territorio barrial se configura como una matriz de oportunidades de acceso a la tierra, la vivienda, al trabajo y más en general a ingresos a través de las políticas sociales de transferencias monetarias cuyo peso para la economía de los hogares se acentuó y acrecentó desde 2009. Esta hipótesis nos invita a pensar que la economía popular está atravesada por la acentuación de un proceso de territorialización de las oportunidades para sus trabajadores.

El objetivo de esta ponencia es someter a una validación empírica, retomando el ejercicio de operacionalización del concepto de *centralidades populares*, definido en

trabajos anteriores, la acentuación del proceso de territorialización de la economía popular.

La persecución de este objetivo tomará en cuenta el impacto de los procesos sociales de los últimos años, en particular aquellos vinculados con los que se desprenden de la pandemia de COVID de 2020 y cuyos efectos más potentes se extienden hasta 2021. Contamos para este análisis con los resultados de un censo del barrio San Ignacio/La Morita, acompañado de un trabajo de campo cualitativo consistente en entrevistas en profundidad, que llevó adelante el equipo de investigación en articulación con otros actores estatales (Municipio de Esteban Echeverría, Ministerio Público de la Defensa) realizado en 2016 y que sirve de línea de base.

De este modo, esperamos contribuir al análisis de los territorios emergentes desde el prisma conceptual mencionado arriba.

INTRODUCCIÓN

La ponencia que se presenta muestra los resultados recientes de una investigación iniciada en 2011 que se radica en la Universidad Nacional de Avellaneda. La misma brinda datos estadísticos ponderados de más de 16.000 hogares y 65.000 personas de barrios populares del Conurbano bonaerense.

Con base en la magnitud de esa muestra, se construyeron un conjunto de hipótesis de carácter general. Una de ellas sostiene que las oportunidades para la reproducción de la economía popular están subordinadas a la inscripción territorial de los hogares que la conforman. En este sentido, la territorialización de esta economía va encontrando en la evidencia empírica una corroboración que ya permite abandonar el estatus de hipótesis.

Una segunda hipótesis, más cercana en el tiempo, es la que sostiene la acentuación de este proceso de territorialización de las oportunidades mencionadas. Eso lo demuestra, a modo de ejemplo, la creciente cantidad de satisfactores que hallan los hogares al interior del propio barrio. Específicamente, el territorio barrial se configura como una matriz de oportunidades de acceso a la tierra, la vivienda, al trabajo y más en general a ingresos a través de las políticas sociales de transferencias monetarias cuyo peso para la economía de los hogares se acentuó y acrecentó desde 2009.

En este trabajo, se propone dialogar con esta hipótesis y analizar estos territorios populares -que se instituyeron en locus de producción de las oportunidades para la reproducción de los hogares del Conurbano que conforman el núcleo de su economía popular- a la luz de la categoría *centralidades populares*. Puntualmente, el objetivo de esta ponencia es someter a una validación empírica, retomando el ejercicio de operacionalización de la categoría referida, definido en trabajos anteriores (Cabrera y Vio, 2014; Cabrera, 2018; Vio, 2018), la acentuación del proceso de territorialización de la economía popular.

Para ello compararemos los datos obtenidos en los censos realizados en los años 2016 y 2021 en los barrios San Ignacio y La Morita del partido de Esteban Echeverría y de un trabajo de campo cualitativo consistente en entrevistas en profundidad, que llevó

adelante el equipo de investigación en articulación con otros actores estatales, Municipio de Esteban Echeverría y Ministerio Público de la Defensa.

La ponencia se estructura en cuatro apartados. El primero presenta brevemente las características de los barrios en análisis y el contexto en el que se desarrollaron los trabajos de campo. Luego se detendrá en el análisis de los fundamentos conceptuales que sostienen la categoría “centralidad popular”. En un tercer apartado se propone una posibilidad de operacionalización de la misma, que se aplica a los barrios en estudio en el cuarto apartado. Lo que permite, por un lado, aplicar esa propuesta de operacionalización y por el otro, proporcionar la información necesaria para analizar la validez de la hipótesis que propone la ponencia: el incremento de la centralidad popular en los últimos años. Finalmente, se presentan conclusiones que ponen en diálogo los datos presentados con las hipótesis y las propuestas conceptuales de la ponencia.

SAN IGNACIO – LA MORITA

Los barrios San Ignacio – La Morita se localizan al borde del arroyo Ortega, en el Municipio de E. Echeverría. Están incluidos entre los barrios intervenidos en el marco de la “Causa Mendoza”, nombre que se le ha dado a la Causa “Mendoza, Beatriz Silvia y otros c/ Estado Nacional y otros s/daños y perjuicios (daños derivados de la contaminación ambiental del Río Matanza – Riachuelo)”, y que da origen a una intervención del Estado sobre la cuenca Matanza-Riachuelo de la cual no existía antecedente. En el año 2006 la Corte dio lugar a la demanda de los vecinos, y ordenó al Gobierno Nacional, al Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y al Gobierno de la Provincia de

Buenos Aires la ejecución de un Plan Integral de Saneamiento ambiental de la Cuenca Matanza- Riachuelo. Para ello desde el 2007 la ACUMAR (Autoridad de Cuenca Matanza-Riachuelo), de la cual participan las tres instancias de gobierno mencionadas, asumió la responsabilidad de llevar adelante la política de recomposición ambiental de la misma. Básicamente hay dos líneas de intervención: sobre las empresas y sobre los habitantes. En el marco de esta última interviene el Juzgado Federal en lo Criminal y Correccional de Morón N° 2.

Una de las medidas tomadas en este marco es la de liberar las sirgas de todos los ríos y arroyos comprendidos en los límites geográficos sobre los que tiene potestad el fallo de esta Causa. Esto abarca al arroyo Ortega, en cuyos márgenes se asientan parte de los barrios en estudio y es esta área de intervención la que delimita el trabajo de campo que provee los resultados que se presentan, dado que el mismo es el resultado de una articulación entre el equipo de la UNDAV, el Ministerio Público de la Defensa, la ACUMAR, el Ministerio de Desarrollo y Hábitat y el Municipio de Esteban Echeverría. El objetivo de esta articulación fue la realización de un Censo que sirviera de insumo para la relocalización de los vecinos que ocupan actualmente el camino de sirga²⁰.

²⁰ Al momento del fallo de la Causa Mendoza el Código Civil establecía que debían quedar liberados treinta y cinco metros a ambos márgenes de los cursos de agua. Esto ha dado origen a una de las obras más significativas e invisibilizadas de la política urbana de las últimas décadas en el conurbano: el Camino de la Ribera.

El proyecto de relocalización transitó por una larga espera para los vecinos. En el año 2011 se realizó el primer censo con ese objetivo, y estuvo a cargo del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires. En 2016 se retoma el proceso de preparación de la relocalización y en ese marco se requería una actualización de ese primer censo. Allí se pone en marcha el primer censo del cual se obtienen los datos que se presentan en esta ponencia. El mismo resultó de la articulación entre el Ministerio Público de la Defensa, el Municipio de E. Echeverría y el equipo de investigación de la UNDAV. Una vez más diversos factores retrasaron el inicio de la relocalización, hasta que en 2021 el proyecto volvió a tomar fuerza, y se realizó el segundo censo que se utiliza para el análisis.

Ilustración 1: área de intervención proyecto de relocalización para liberación de camino de sirga del arroyo Ortega



Fuente: Acumar

El barrio pasó de tener 516 habitantes en 2016 a 665 en 2022. En cuanto a las viviendas, se pasó de 130 a 149. Es significativo que este crecimiento se da en el marco de la certeza que tenían los habitantes respecto de la relocalización que tenían desde el año 2011, más allá de todas las demoras que se dieron en ese proceso. Esto brinda un prisma que no puede omitirse en el análisis de las estrategias de reproducción de los hogares.

ANTECEDENTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEGORÍA CENTRALIDAD POPULAR

En este marco conceptual se propone en primer lugar, un recorrido por las elaboraciones teóricas que se desprenden de una investigación que ya lleva 11 años, orientada al estudio de la economía popular del Conurbano bonaerense, esto es a las condiciones de vida y estrategias de reproducción de los hogares que la conforman y de los territorios en que esta se despliega cotidianamente. En segundo lugar, se propone situar la discusión que plantea esta ponencia. Para ello se recuperarán las producciones teóricas que se orientaron a conceptualizar las centralidades urbanas, intentando encontrar puntos de apoyo y contrastes con la categoría centralidad popular que aquí se incluye para dialogar con la hipótesis presentada.

¿Qué estudiamos cuando estudiamos la economía popular del Conurbano?

Entendemos que economía popular es aún un término en disputa, y que encuentra al menos tres modos de ser construido/definido:

- i. Primeramente “economía popular” es la denominación que asume una perspectiva teórica que vincula fundamentalmente en el mundo académico y que comprende a un conjunto de producciones orientadas a conceptualizar los procesos de reproducción y producción de las clases populares en América Latina. Los desarrollos que se inscriben en el marco conceptual de la economía social/solidaria pueden considerarse incluidos en este nivel.
- ii. En segundo lugar, la “economía popular” se presenta como un fenómeno objetivable posible de constituirse como un espacio delimitado dentro de la economía real, en otras palabras, es el producto de las clases populares. Esto es lo que llamamos “la economía popular realmente existente”.
- iii. En tercer lugar, la dimensión política constituye una tercera que articula otro significado para el término en cuestión. Proponemos, entonces, que la “economía popular” toma cuerpo en un sujeto político. Esta aseveración se apoya en las diversas manifestaciones de la acción colectiva que nuclea los movimientos sociales de trabajadores de la economía popular, tal como se autodenominan sus protagonistas.

Aquí nos detendremos sólo en aquel que sirve de faro para nuestra investigación cuyo objeto es la economía popular realmente existente en partidos del Conurbano bonaerense. Es el que la piensa como el producto de una clase social, como la economía de las clases populares. Y propone analizarla tomando en cuenta cómo dichas clases resuelven su acceso a los satisfactores que apuntalan su reproducción (bienes, tierra, vivienda, salud, educación, ingresos, financiamiento). Para ello pone al hogar en el centro del análisis, ya que principalmente se requiere considerar el aporte del trabajo doméstico, los intercambios que se dan entre los miembros del hogar, con otros hogares y con el Estado, para analizar cómo se alcanzan los satisfactores mencionados (Vio, 2018).

Con esta primera delimitación avanzamos en otra que facilita la tarea de distinción dentro de las clases populares para identificar el grupo que desde nuestra perspectiva es el que domina el campo de la economía popular. Así identificamos un conjunto de estrategias de reproducción social que son específicas de este grupo y que dan forma a

una matriz en la que se reconocen cuatro: las que despliegan para el acceso a la ciudad - esto es al suelo y a la vivienda-, a los trabajos e ingresos, al financiamiento y a las que se orientan a aumentar las posibilidades de expansión de las tres mencionadas anteriormente.

La primera de las estrategias mencionadas es la que adoptamos como delimitación teórica para recortar el universo empírico de hogares que estudiamos. Dicha estrategia de distinción aglutina a todos los modos por los cuáles las clases populares logran acceder al suelo y a la vivienda, distintos al que se concreta por las vías instituidas por el mercado formal de suelo y vivienda urbana. Entre las formas más frecuentes pueden hallarse: la ocupación, las tomas organizadas de tierra, la compra de suelo y/o vivienda en mercados informales, el alquiler de viviendas en mercados informales y el acceso a través del Estado en el marco de los programas habitacionales destinados a estas clases. Puede decirse que se está frente a un conjunto de modos diversos por lo que preferimos conceptualizar esta estrategia explicitando al único modo que queda excluido del repertorio de la clase popular que nos preocupa (el acceso por el mercado inmobiliario informal). Entonces, el estudio de los hogares que recorre nuestra extensa investigación se restringe a aquellos que habitan territorios que se entramaron a partir de estas lógicas de acceso. Puede decirse que se trata de barrios que desde el punto de vista tipológico corresponden principalmente a villas, asentamientos y de viviendas sociales producidas por el Estado.

En términos más generales nuestra concepción confluye con aquellas que postulan que las economías populares latinoamericanas constituyen “formaciones económicas, sociales, políticas y culturales heterogéneas que constituyen entramados de procesos, prácticas y sentidos para lograr la reproducción de la vida en medio de contextos de alta precariedad” (CLACSO, 2020, pág. 4)

En esta línea, proponemos un análisis situado de la economía popular, asumiendo una posición epistemológica que se sostiene en la necesidad de abordar su estudio considerando las especificidades de sus contextos históricos, geográficos y culturales específicos ya que ellos son definitorios de las estrategias de reproducción que construyen los hogares. A modo de ejemplo pueden citarse los matices que imprimieron a dichas estrategias la implementación de las políticas de transferencias monetarias desde 2009.

Este abordaje situado también se articula con un análisis territorializado que toma en cuenta la producción de las relaciones socioespaciales que quedan inscriptas en la reproducción cotidiana de esta economía. Sobre la acentuación de este proceso de territorialización queremos profundizar en esta ponencia. Apelamos, entonces, a los antecedentes que aportaron a conceptualizar la reproducción de las clases populares en la ciudad y a los que particularmente se interesaron en problematizar el acceso de las clases populares a las centralidades urbanas, como concreción del acceso a la ciudad en general y, en particular, de acceso a las oportunidades de reproducción desigualmente distribuidas en el espacio urbano y mayormente concentradas en estas centralidades.

APORTES DEL DEBATE SOBRE LAS CENTRALIDADES URBANAS AL ESTUDIO DE LOS TERRITORIOS DE LA ECONOMÍA POPULAR DEL CONURBANO

En particular nos interesa revisar que dicen estos antecedentes acerca del repertorio de oportunidades que confluyen en estas centralidades y del modo que el espacio urbano media el acceso a las mismas. En la misma línea, recuperaremos aquellos que pueden aportar al estudio de los territorios populares que, como ya anticipamos, también son portadores de oportunidades, aunque son pocos los trabajos en los que podemos hallar ecos para nuestro enfoque, ya que la mayoría se inclinó por el analizarlos como los causantes de los procesos de segregación socio residencial que les atribuyen a las clases populares.

De manera descriptiva y comparativa, el trabajo de Bertotto y Brittes (2020) analiza un conjunto de asentamientos informales de la ciudad de Posadas (Argentina), con la intención de problematizar las condiciones socio habitacionales de la población, pero también la estructura de oportunidades vinculadas a su lugar de vida. El trabajo sostiene la hipótesis de que el espacio actúa como una estructura de oportunidades con efectos directos en la calidad de vida de sus residentes. Para los autores, el entorno inmediato facilita o imposibilita el acceso a externalidades urbanas diversas, entre las que puntualizan: el acceso a bienes, servicios y la participación en determinadas actividades y procesos sociales. Y le adjudica a la política urbana los constreñimientos estructurales en relación a las condiciones de existencia que atraviesa la población.

Los autores citados, identifican dos tipos de localización de los asentamientos estudiados que resultan determinantes para la calidad de vida de sus residentes por las razones ya mencionadas. Uno de ellas corresponde a un contexto de revalorización urbana y el otro a un contexto de expansión urbana. Observan que los ubicados en el primer tipo de localización se hallan más integrados al espacio urbano y a las infraestructuras, se trata de una localización que presenta mayores niveles de consolidación de servicios y equipamiento comunitario, lo que impacta de modo directo en la reducción de los gastos implicados en los desplazamientos y se amplifican las posibilidades de acceso al mercado de trabajo urbano. En cambio, la segunda localización tipificada, corresponde a lugares de la periferia de la ciudad de Posadas, en zonas “alejadas y aisladas” con escaso desarrollo de infraestructura y provisión de servicios, de mayor segregación socio-espacial y por lo tanto con mayores adversidades para afrontar la vida cotidiana. No obstante, Bertotto y Brittes (2020) también reconocen que la territorialidad es un aspecto muy significativo de los asentamientos que se ubican en este segundo tipo de localización, ya que a pesar de las condiciones deficitarias del hábitat y de distanciamiento de las áreas dónde se densifican las oportunidades, se constituye en un factor que oficia la construcción de identidades y facilita procesos socio-organizativos que orientan la gestión colectiva de los componentes del hábitat dando lugar a la experiencias cotidianas de apropiación del espacio.

Di Virgilio y Perelman (2014) también sostienen que la estructura urbana es mediadora del acceso a la estructura de oportunidades para la reproducción social en la ciudad. En su trabajo aportan a la operacionalización de las dimensiones de la estructura

urbana que condicionan el acceso a bienes, servicios y a las oportunidades para desempeñar actividades o, en otras palabras, a las que influyen en el acceso a las oportunidades desigualmente distribuidas para la reproducción

- i) Las características del segmento del mercado de tierras y el tipo de hábitat en el que los actores desarrollan su vida cotidiana.
- ii) Las condiciones de su localización están asociadas a formas diferenciales de acceso al suelo, a los servicios, a los equipamientos urbanos, a los lugares de trabajo, etc. De este modo, las oportunidades asociadas a la localización introducen importantes diferencias sociales entre los lugares de residencia y, también, entre sus habitantes (Salazar Cruz, 1999; Pinkster, 2007; Di Virgilio, 2011), constituyéndose en un factor crítico de estratificación.
- iii) Los flujos, las circulaciones e interacciones que propone a través de las características, calidad y condiciones de acceso de los espacios públicos, del equipamiento social, de los servicios sociales básicos (salud y educación) y del sistema de transporte urbano (pág. 11).

Retomando nuestra intención de vincular el análisis de los territorios populares con la discusión sobre las centralidades urbanas (Vecslir y otros, 2017; Rodríguez & Rodríguez, 2019; Matossian & Abal, 2019; Procupez, 2019), estableceremos un breve recorrido por las contribuciones que aportan a este objetivo.

En primer lugar, vale aclarar que concebimos a la *centralidad popular* no sólo desde el punto de vista urbanístico²¹ sino también territorial. Como señalan Rodríguez y Rodríguez (2019) la centralidad urbana, más que un lugar, es un conjunto de atributos: lo que la define es la concentración, la intensidad y la variedad de funciones. Se trata de funciones que sirven a las colectividades y de funciones sociales y simbólicas que se destinan para el uso y consumo de los habitantes y visitantes de una ciudad (Rodríguez & Rodríguez, 2019, pág. 2).

En sintonía con esta perspectiva de la centralidad, recuperaremos tres abordajes que aportan a la formulación de la categoría *centralidad popular*. En particular porque problematizan las condiciones de vida que quedan delimitadas por los atributos de los lugares que habitan los hogares populares, abriendo resquicios para proponer reformulaciones al concepto mismo de centralidad.

El primero de ellos es el estudio que proponen Matossian y Abal (2019) para develar cómo las posiciones lejanas a las centralidades tradicionales condicionan la vida de los hogares que habitan en la periferia de La Matanza. Las autoras avanzan en la discusión conceptual en dos sentidos, por un lado, limitan a estos lugares como condensadores de una “no centralidad” que en esencia es el producto de los procesos de expansión continua de la mancha urbana y de las dificultades sostenidas que encuentran los sectores populares para acceder a la ciudad, quienes finalmente logran radicarse en localizaciones periféricas y poco consolidadas, es decir, con déficits significativos en

²¹ Desde una perspectiva urbanística, Vecslir y otros (2019) aportan a la distinción entre los términos: centro y centralidad y señala que mientras el primero suele asociarse con las morfologías y referencias simbólicas de los sectores históricos o fundacionales, el segundo es un concepto que nos permite incluir todos aquellos lugares con una oferta de usos y actividades que atraen o polarizan una población residente en un territorio más amplio, su radio o área de influencia.

materia de infraestructuras de servicios urbanos y de transporte. Según las autoras estas áreas residenciales de no centralidad, deben ponderarse no sólo en términos de la distancia que guardan con las áreas centrales o subcentrales, sino y especialmente por tratarse de zonas postergadas y atravesadas por diversas informalidades que requieren a sus habitantes desplegar cotidianamente un conjunto de estrategias para paliar sus necesidades. En palabras de las autoras, además, esta “no centralidad” se configura “en términos espaciales y funcionales, respecto a su posición y emplazamiento relativos, pero sobre todo a partir de encontrarse relegada, fuera del centro de prioridades de las políticas urbanas gubernamentales” (Matossian & Abal, 2019, pág. 91). Por otro lado, avanzan en un sentido más cercano a la perspectiva adoptada por la categoría centralidad popular, identificando indicios de nuevos tipos de centralidad que emergen de los procesos de urbanización popular, predominantemente informales, en el contexto específico del partido de La Matanza.

Así, ante la relativa inaccesibilidad a las centralidades y subcentralidades, tanto a las tradicionales como a las nuevas, y para responder al incremento de la presión que ejercen los conjuntos sociales que habitan las áreas en expansión, además de operativos territoriales puntuales, emergen nuevos tipos de centralidades. Se trata de un agrupamiento de equipamiento y servicios urbanos que podemos pensar más asociadas al valor de uso o a lo que Borja y Castells (1997:67) llaman “el espacio de los lugares, como forma territorial de organización de la cotidianeidad y la experiencia de la gran mayoría de los seres humanos”. En términos de Beuf (2016) se trata de una nueva versión moderna de las centralidades tradicionales, las cuales emergen espontáneamente para dar respuesta y facilitar el acceso a los servicios y recursos urbanos a la población (Matossian & Abal, 2019, pág. 89)

El segundo abordaje corresponde al estudio que presenta Preocupez (2019) sobre los procesos de autogestión del hábitat, en el marco de las cooperativas que crecieron al calor de la Ley 341 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), y su capacidad performativa para construir centralidades.

De distintas maneras en cada caso, las cooperativas se han constituido en lo que puede llamarse polos de centralidad, siendo sedes de actividades comunitarias, ofreciendo espacios abiertos al barrio, albergando programas educativos (jardines de infantes, bachilleratos para adultos, espacios de apoyo escolar), funcionando como organizadores de acceso a beneficios sociales (colonia de vacaciones, meriendas reforzadas, talleres de formación), llevando a cabo pequeños proyectos productivos, talleres sanitarios, oportunidades laborales (pág. 164)

Su hipótesis sostiene que las organizaciones sociales que producen vivienda bajo modalidades de autogestión no sólo reivindican sus posibilidades de apropiarse de una localización sino sus capacidades creativas de producir relaciones de proximidad, puntos de reunión y de ámbitos comunes y colectivos. En esta línea Preocupez (2019) propone considerar a la centralidad como una relación socioespacialmente construida tanto en aspectos de accesibilidad, servicios e infraestructura, así como de relaciones sociales que permiten el pleno desarrollo de las potencialidades creativas comunitarias. Así, no se trata de algo “dado” sino producido, y más exactamente en proceso de ser producido de manera autogestionaria por los propios residentes urbanos (pág. 145).

Por último, recuperamos los aportes de Clemente (2010) y de Bancoli, Lizitza y Amantini (2019) quienes recuperan el concepto de centralidad para aplicarlo a las redes

territoriales que actúan como asignadoras de los recursos estatales de lucha contra la pobreza y garantes de la subsistencia. El elemento productor de centralidad es, desde esta perspectiva, el acceso a satisfactores en condiciones de pobreza extrema:

A modo de hipótesis es posible pensar que en la manera particular en que se articulan territorialmente los recursos humanos y materiales destinados a la atención de la pobreza por parte del Estado, se generan centralidades donde las redes de atención a la pobreza convergen con mayor o menor distancia del Estado; que, si bien es el principal proveedor, actúa a través de diferentes mediaciones (Clemente, 2010, pág. 338).

En palabras de Bancoli, Lizitza y Amantini (2019) estas redes organizadas comunitariamente articulan la ayuda estatal con estrategias de ayuda mutua y aprovisionamiento familiar. Esta organización comunitaria, en intersección con la asistencia estatal en condiciones de pobreza, son soportes estratégicos para la reproducción.

LA OPERACIONALIZACIÓN DEL CONCEPTO DE CENTRALIDAD POPULAR

En este apartado se presentará la construcción de la categoría centralidad popular. Para ello fundamentaremos las dimensiones conceptuales que la conforman y enunciaremos los indicadores que sirven a la operacionalización de las dimensiones seleccionadas.

Como se mencionó en el apartado anterior, el concepto de centralidad popular guarda relación con una perspectiva urbanística en tanto toma en cuenta aspectos vinculados a la organización de la estructura urbana metropolitana, pero adopta fundamentalmente un enfoque territorial que pone el acento en el análisis situado de las estrategias de reproducción social de los hogares y el acceso a ciertos satisfactores. En el Cuadro 1 se pueden observar los satisfactores que fueron seleccionados y en cuyo acceso se dirimen las oportunidades de reproducción de los hogares que conforman la economía popular del Conurbano bonaerense.

Es oportuno mencionar que la conceptualización de los satisfactores es un hallazgo de la investigación, ya que desde sus inicios en 2011 encontramos que la obtención de ingresos a través de las políticas sociales de transferencias monetarias asomaba como una estrategia masiva y es en ese contexto en el que el espacio barrial acentúa su centralidad como locus de oportunidad para acceder a estas mismas políticas.

De allí que se comenzó a reconstruir el repertorio de satisfactores que garantizan la reproducción de las clases populares en la ciudad y, desde nuestra perspectiva, en paralelo se resquebrajó el postulado que sostiene que en el acceso a la centralidad urbana tradicional se dirimen las oportunidades para la reproducción. Tradicionalmente, la centralidad urbana se había constituido como tal en relación a las oportunidades que concentraba en torno al acceso al mercado de trabajo asalariado, a la salud y a un conjunto de servicios sociales que principalmente se hallaban concentrados en la CABA y en subcentros metropolitanos.

En los cuadros que siguen a continuación pueden observarse las dimensiones vinculadas al repertorio de satisfactores y de los indicadores que seleccionamos para la operacionalización de la categoría centralidad popular, en sus dos escalas: barrial y metropolitana.

Cuadro 1: Dimensiones conceptuales en la escala barrial

Dimensiones conceptuales. Escala barrial. El territorio posibilita:	Indicador
Oportunidad de acceso a la propiedad de hecho del suelo lote y la vivienda. Acceso a la propiedad y tipo “casa”	Situación de tenencia
Oportunidad de mejorar la situación habitacional a partir de una vivienda tipo Casa	Tipo de vivienda
Oportunidad de acceder a trabajo e ingresos y financiamiento (Acceso a fuentes locales de recursos estatales matrices político territoriales)	Hogares con planes/programas sociales de transferencias monetarias Trabajadores remunerados Índice de especialización territorial de la ocupación
Oportunidad de acceso a protecciones cercanas	Hogares con planes y programas sociales sin transferencias monetarias Hogares con participación en organizaciones sociales del barrio
Oportunidades que brinda el barrio cómo sede para el trabajo	Uso productivo o comercial de la vivienda Contraprestación en el barrio Lugar dónde trabaja

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 2: Dimensiones conceptuales en la escala metropolitana

Dimensiones conceptuales. Escala metropolitana. El emplazamiento posibilita:	Indicador
Oportunidad de acceder a la atención de la salud	Nivel de accesibilidad a equipamiento público de salud
Oportunidad de acceder a la educación	Nivel de accesibilidad a equipamiento público de educación
Oportunidad de acceder a la movilidad cotidiana	Nivel de accesibilidad a líneas de colectivos Nivel de accesibilidad a estaciones de ferrocarril Nivel de accesibilidad a ejes viales importantes
Fuentes metropolitanas de aprovisionamiento de la economía popular	Acceso a fuentes metropolitanas de aprovisionamiento de la economía popular

Fuente: Elaboración propia

Respecto de los datos, en primer lugar, hay que resaltar que los mismos corresponden a distintas fuentes. Los de la escala barrial son datos primarios relevados en el marco de la investigación que origina las reflexiones que se presentan en el artículo, mientras que los de la escala metropolitana corresponden a fuentes secundarias (datos estatales

oficiales²²), con excepción del último indicador, que emerge de los resultados de la investigación mencionada.

La construcción de los datos y categorías de los indicadores requieren, en algunos casos, un desarrollo puntual del recorrido que implicó su construcción. En primer lugar, debe considerarse que las Unidades de Observación son diferentes, y en algunos casos, se utilizan subuniversos de algunas de ellas. No es el caso de Viviendas y Hogares, pero sí cuando se analizan Personas, en la que se utilizan los subuniversos de Remunerados, Ocupados y el de Personas con planes o programas con contraprestación. En todos los casos, siempre se trata de personas mayores de 14 años.

Se presentan seguidamente los criterios de construcción de los indicadores, que se detallan de manera individual:

En la escala barrial:

- Situación de tenencia: Se utiliza la información brindada por los encuestados en el caso de propietarios. Tanto si se identifican como dueños de la vivienda como en el caso que afirman ser dueños de la vivienda y el terreno. Para este Índice se unificaron ambos tipos de propietarios.
- Tipo de vivienda: se utilizan los criterios del INDEC, y en el relevamiento el criterio de definición es la observación directa del encuestador.
- Hogares con planes/programas sociales de transferencias monetarias: se relevan todos los planes y programas vigentes en el momento del relevamiento.
- Uso productivo o comercial de la vivienda: se incluyen el uso productivo y/o comercial sumado, de acuerdo a lo que declaran los encuestados.
- Trabajadores remunerados: se incluyen todas las personas que sostienen un ingreso a cambio de una actividad que realizan para otros con cierto grado de obligatoriedad. Incluyen a ocupados, a personas que hacen contraprestaciones por un plan o programa social y a aquellos que se encuentran en ambas situaciones.
- Índice de especialización territorial de la ocupación: en trabajos previos hemos fundamentado la hipótesis acerca de la existencia de una especialización territorial de la ocupación (Cabrera, Especialización territorial y enclaves de la economía popular. Aportes para el estudio del mundo del trabajo en el Conurbano bonaerense, 2018). Utilizamos para este ejercicio un primer acercamiento a la sistematización de este indicador, en el que se considera la relación entre un tipo de ocupación con el entorno (el mismo tipo de ocupación en el Conurbano) y con el resto de los barrios populares. Las ocupaciones que ocupan el primer lugar en el barrio y que destacan de manera muy significativa considerando en particular el entorno se consideran como indicador de especialización, que puede ser alta, media o baja en función de su intensidad.
- Hogares con planes y programas sociales sin transferencias monetarias: se relevan todos los planes y programas vigentes en el momento del relevamiento.
- Hogares con participación en organizaciones sociales del barrio: se considera la participación en cualquier institución: comedor, merendero, iglesia, apoyo escolar, ropero, sociedad de fomento, etc. También se considera la participación en

²² Información geoespacial publicada por el Instituto Geográfico Nacional (IGN) (Martinelli, s/f).

movimientos sociales. Si la participación es menor al 10% se la considera baja, si llega al 15% es media y más de 15% es alta.

- Contraprestación en el barrio: se considera sólo a los que contraprestan en el barrio (que incluye a los que lo hacen en su casa)
- Lugar dónde trabaja: se analizan sólo los que trabajan en el barrio (que incluye a los que lo hacen en su casa), en CABA (a la que consideramos centralidad en el último indicador de la escala metropolitana) y en otro lugar del mismo municipio.

En la escala metropolitana:

En los siete primeros indicadores se utilizó el siguiente criterio:

Niveles de accesibilidad	Localización del componente/ equipamiento analizado
Alto	Menor a 1 Km del centro del polígono del barrio y dentro de su perímetro
Medio	Menor a 1 Km del centro del polígono del barrio y fuera de su perímetro
Bajo	Entre 1 Km y 1,5 Km del centro del polígono del barrio
Escaso	Mayor a 1,5 Km del centro del polígono del barrio

Fuente: Martinelli (s/f)

En el caso del último indicador, “Fuentes de aprovisionamiento de la economía popular” resulta de aplicar un criterio cualitativo que incluye el análisis del emplazamiento metropolitano del barrio y el modo cómo gravitan elementos de la estructura urbana en las estrategias de reproducción social de los hogares. Las categorías son sí o no, es decir, una de estas fuentes o no es definitoria para esas estrategias o no se registra la presencia de una de ellas.

TERRITORIALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA POPULAR Y CONFORMACIÓN DE CENTRALIDADES POPULARES

En el siguiente cuadro se presentan los datos seleccionados para el análisis de San Ignacio/La Morita, que permiten analizar la hipótesis presentada en este trabajo respecto del proceso de la acentuación de la territorialización de la economía popular, y, por lo tanto, el aumento de la centralidad que aporta la escala barrial.

Unidad de observación	Indicador	Categorías	San Ignacio / La Morita	
			2016	2021
Hogar	Situación de tenencia	Dueño	78,2%	82,1%
		Alquiler	5,3%	1,2%
		Otros	16,5%	16,7%

Vivienda	Tipo de vivienda	Casa	64,6%	79,2%
		Departamento	3,8%	8,7%
		Casilla y otros no recuperables	31,6%	12,1
Hogares	Hogares con planes/programas sociales de transferencias monetarias	Porcentaje de hogares que reciben	56,4%	74%
Remunerados	Trabajadores remunerados	Ocupado	95,1%	75,1%
		Ocupado en políticas sociales	2,7%	13,6%
		Ambas ocupaciones	2,2%	14,7%
Remunerados	Índice de especialización territorial de la ocupación	Barrios con especialización territorial	Baja Albañil: 21,9% Recicladores: 12,8%	Baja Albañil: 18,5% Recuperadores: 14,7% Trabaja en comedor: 8,9%
			Personal doméstico: 11,2%	
Hogares	Hogares con planes y programas sociales sin transferencias monetarias	Porcentaje de que hogares reciben	54,1%	60,1%
Hogares	Hogares con participación en organizaciones sociales del barrio	Porcentaje de hogares que participan en organizaciones sociales	Media (iglesia, clubes deportivos)	Alta (iglesia, clubes deportivos, comedor, movimientos sociales)
Vivienda	Uso productivo o comercial de la vivienda	Porcentaje de viviendas con uso comercial y productivo	6,9%	15,1%
Personas con planes o programas con contraprestación	Lugar de la Contraprestación	Porcentaje de contraprestaciones que se realizan en el barrio	55,6%	50,7%
Ocupados	Lugar dónde trabaja	Caba	13,9%	13,8%
		En el Municipio	27,8%	26%
		Barrio	30,4%	35,7%

La lectura del primer indicador (situación de tenencia) muestra que en ambos censos se mantiene de manera significativamente alta el porcentaje de dueños y que, si bien se incrementa en el censo de 2021, no lo hace de modo significativo.

El segundo indicador (tipo de vivienda) recupera la expectativa expresada por los pobladores respecto de mejorar su situación habitacional a partir del acceso a un tipo particular que siguiendo la clasificación censal se corresponde con la “casa” (Vio, 2021). En ambos censos estamos frente a la tipología predominante, pero los datos muestran un crecimiento significativo de esta tipología residencial entre 2016 y 2021 que marca una diferencia de casi 15 puntos entre ambos, acompañado a su vez por un incremento de casi 5 puntos de la tipología “departamentos” y una disminución significativa de las “viviendas no recuperables” que pasaron de casi el 32% en 2016 al 12% en 2021. Vale mencionar que esta mejora del parque habitacional se observa en el análisis de varios otros indicadores que no fueron incluidos en este estudio.

El análisis del acceso a oportunidades de obtención de ingresos es abordado a partir de varios indicadores. El primero de ellos es el que se refiere a las políticas de transferencias monetarias. En el período que media de 2016 a 2021 el porcentaje de hogares que se constituyen en destinatarios de estas políticas, aumentó en casi un 18%, pasando de casi la mitad de los hogares a tres cuartos del total.

El segundo indicador considerado refiere a los ingresos que son concebidos como remuneración por un trabajo realizado y que consta de tres categorías: “ocupados” (por fuera de las políticas sociales), “ambas ocupaciones” (ocupados por fuera de la política social y por ella) y “ocupados de la política social” (sólo obtienen ingresos por trabajo a través de planes o programas de trabajos de la política social). Consideramos que entre los indicadores seleccionados este ofrece una lectura muy precisa de lo que aquí postulamos como proceso de territorialización de la economía popular. En particular cuando se observa cómo disminuye lo que tradicionalmente se considera como “ocupado”, categoría que bajó 20 puntos de un censo a otro. En la misma línea resulta doblemente significativo el aumento de los remunerados por la vía de las políticas sociales con contraprestación ya que, por un lado, aumentó un poco más de 10 puntos los trabajadores receptores de plan y, por otro, se asiste a una hibridación de las modalidades de remuneración que combina el trabajo en su concepción más tradicional y el trabajo inscripto en las contraprestaciones de las políticas estatales. Casi un 15% de la población de remunerados se encuentra en esta situación.

En cuanto a la especialización territorial de la ocupación, del análisis de los datos se desprende que en ambos períodos se sostiene una concentración de trabajadores en la industria de la construcción si bien decrece levemente en 2021 (3,4 puntos). En segundo lugar, la actividad con más presencia es la de recuperadores que crece casi dos puntos durante el período considerado. En tercer lugar, aparece el dato que consideramos más significativo: en 2016 el trabajo en casas particulares ocupaba el tercer lugar en la clasificación de ocupaciones con un 11.2% de los remuneradas. En 2021 caen al cuarto lugar descendiendo a la mitad el porcentaje de remuneradas que se desempeñan en esta actividad (6,1%). El tercer lugar en la clasificación de ocupaciones lo ocupa una categoría que hemos construido como resultado de los hallazgos de investigación ya que la misma no está incluida dentro del clasificador internacional único de ocupaciones

(CIOU). Se trata de las actividades que realizan las personas que asisten a comedores o copas de leche sin que necesariamente deban realizar una actividad específica en estos dispositivos. Esta categoría estaba ausente en el 2016 mientras que en 2021 representa casi al 9% de los remunerados.

En el análisis del acceso a protecciones cercanas consideramos a los hogares que perciben planes y programas sin transferencias monetarias -se trata de la provisión de diversos bienes de uso y de consumo- cuyo crecimiento ha sido mucho menos significativo que el experimentado por los que sí reciben transferencias. Un segundo indicador de esta dimensión es la participación de los hogares en organizaciones sociales del barrio, aquí vemos que la misma creció durante el período considerado. Por un lado, se mantiene la participación en la iglesia y se acentúa en comedores/copas de leche, pasando del 0,8% en 2016 al 12,7% en 2021. También, crece la participación en clubes deportivos que pasa del 10,5% al 12,7% de los hogares. Asimismo, la participación en movimientos sociales no aparecía entre los hogares censados en 2016 mientras que en 2021 la misma alcanza al 6,4% de los hogares.

Pasando al análisis de la última dimensión: acceso a oportunidades que brinda el barrio como sede para el trabajo, observamos que hay un leve decrecimiento del porcentaje de trabajadores que realiza las contraprestaciones en el barrio. No obstante, en el 2016 se trataba de un universo de sólo 9 personas mientras que en el 2021 se trata de un universo de 77 personas. Por lo tanto, aquí cabe advertir que la lectura de los porcentajes no resulta la más adecuada para dar cuenta de esta variable. Nos detendremos en el análisis del comportamiento de esta variable en el 2021 ya que el trabajo desplegado como contraprestación en el barrio impacta de manera significativa de las condiciones de mantenimiento del espacio urbano, en particular en la limpieza de los márgenes del arroyo Ortega (desmalezamiento de los bordes y recolección de residuos en el curso de agua). Un segundo indicador para esta dimensión recupera los casos de viviendas que tienen un uso productivo o comercial. En este caso observamos un crecimiento significativo de 8 puntos entre un censo y el otro. Por último, analizamos el último indicador seleccionado para esta dimensión: el lugar de trabajo de los ocupados, distinguiendo entre los que trabajan en CABA, en el Municipio de Esteban Echeverría y en el barrio. En el caso de CABA se sostiene el mismo porcentaje en ambos censos, en el caso del municipio se observa un leve decrecimiento en el 2021 mientras que los ocupados que realizan su labor en el barrio crece 5 puntos pasando del 30.4% en 2016 al 35.7% en 2021.

Indicadores	Accesibilidad
Nivel de accesibilidad a ejes viales importantes	Alta
Nivel de accesibilidad a líneas de colectivos	Medio
Nivel de accesibilidad a estaciones de ferrocarril	Escaso
Nivel de accesibilidad a equipamiento público de salud	Medio
Nivel de accesibilidad a equipamiento público de educación (jardín de infantes)	Medio
Nivel de accesibilidad a equipamiento público de educación (escuela primaria)	Medio
Nivel de accesibilidad a equipamiento público de educación (escuela secundaria)	Medio
Acceso a fuentes metropolitanas de aprovisionamiento de la economía popular	No

Fuente: elaboración propia

Pasando ahora al análisis de la escala metropolitana, observaremos los diferentes niveles de accesibilidad que tiene el barrio a las líneas de colectivo, a las estaciones de ferrocarril, a equipamientos públicos de salud, de educación en sus tres niveles (inicial, primaria y media) y a las fuentes metropolitanas de aprovisionamiento de la economía popular. Vale aclarar que concebimos a estas fuentes como nodos dentro de la estructura urbana metropolitana que funcionan como fuentes de trabajo y consumo de las que participan predominantemente los hogares que inscribimos en el universo de economía popular. Ejemplos de estas fuentes son: el relleno sanitario de la Coordinación Ecológica para el Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE), la feria La Salada y el Mercado Central. En el caso de los barrios analizados no advertimos la presencia de una fuente de aprovisionamiento de estas características. En el resto de las variables observamos una accesibilidad media en todos los casos excepto en el caso del acceso al servicio de ferrocarriles. Puede decirse entonces, que no es la posición del barrio en la estructura urbana metropolitana lo que le confiere atributos de centralidad. No obstante, reconocemos que el barrio tiene un emplazamiento que garantiza las oportunidades de desplazamiento hacia áreas centrales tradicionales ya que se encuentra ubicado entre arterias vehiculares importantes.

Conclusiones

Las dimensiones para la operacionalización del concepto “centralidad popular” se seleccionaron en función de las reflexiones teóricas que se produjeron a lo largo de un poco más de diez años de investigación sobre las condiciones de vida y las estrategias de reproducción social de los hogares objeto de nuestra investigación.

En este sentido, la centralidad en el marco de nuestro trabajo recupera al barrio como territorio de oportunidades, lejos de pensarlos como lugares segregados y relegados. Comprendemos a estas oportunidades como las condiciones que emergen en el territorio para el acceso a satisfactores. Por ello seleccionamos aquellos que consideramos centrales para la vida: vivienda, trabajo, ingresos y redes de protección. Y otros que detectamos como propios de la posconvertibilidad: el acceso a las políticas de transferencias monetarias, al financiamiento.

En la dimensión metropolitana se mantienen las dimensiones analíticas más vinculadas al análisis de las centralidades tradicionales. No obstante, se introdujo una dimensión “proximidad a fuente de aprovisionamiento para la economía popular”. En este sentido, la idea de estar cerca de un gran equipamiento es propia de los análisis de las centralidades tradicionales, lo que tensionamos en este trabajo es la noción del tipo de equipamiento que efectivamente puede generar oportunidades para la reproducción de la economía popular y por lo tanto interrogarnos respecto de qué tipo de bienes proveen y dónde se hallan localizados. A modo de ejemplo podemos mencionar, por un lado, los procesos de reproducción de la economía popular que observamos hace algunos años en torno del relleno sanitario de la CEAMSE en la cuenca media del río Reconquista, cuyo carácter de centralidad guardaba relación con el hecho de haberse constituido en un gran proveedor de basura para los hogares recuperadores de diferentes lugares del Conurbano y especialmente para los ubicados en las proximidades del relleno en el partido de San Martín. De igual modo frente a la pregunta respecto de

cuáles son estos bienes de uso y consumo, la CABA también se presenta como un centro de aprovisionamiento de basura, en este caso conserva su carácter de centralidad urbana para la economía popular pero no por las oportunidades para la reproducción que se le adjudicaron históricamente con relación a las clases populares, principalmente por la concentración de oportunidades de ingreso al mercado de trabajo asalariado.

En cuanto a la hipótesis que sostiene esta potencia: la acentuación de los procesos de territorialización de la economía popular durante el período estudiado lo que ha habilitado la posibilidad de construir la categoría centralidad popular puede decirse que los datos presentados afirman esta hipótesis.

De la lectura de estos datos se desprende que entre el 2016 y el 2021 se sostuvo el crecimiento del acceso a la vivienda bajo la hipótesis de que este crecimiento podría haber experimentado una mayor magnitud de no haber mediado la pandemia del COVID 19. Lo que también puede decirse que si bien la situación de tenencia o el tipo de vivienda no variaron de manera significativa durante este período sí se observaron mejores condiciones para el habitar en el barrio producto de la acentuación de otra de las oportunidades consideradas como dimensión analítica: el acceso a ingresos a través de las políticas de transferencias monetarias que, en muchos casos, implican contraprestaciones que se orientaron al espacio urbano barrial: higiene urbana, limpieza del arroyo Ortega, creación y reacondicionamiento de comedores. También se observaron mejoras introducidas en las viviendas las que obedecen a la regularidad de acceso a ingresos implicadas en estas mismas políticas.

En la segunda de las dimensiones analizadas: la oportunidad de acceso a trabajo e ingresos, es donde notamos que se observa más claramente el proceso de territorialización propuesto en la hipótesis: hay un 20% más de hogares que reciben políticas de transferencias monetarias, esto es que 7 de cada 10 hogares pasaron a percibir los ingresos de estas políticas en el período intercensal considerado. Disminuyó en 20 puntos la población cuyos ingresos no dependen de la política social estatal y un 27% de los trabajadores pasó a depender de manera total o parcial de las políticas de transferencias para la obtención de ingresos. Finalmente, en el análisis de las ocupaciones la aparición de la categoría “trabaja en comedor” desplazando a la ocupación “trabajo en casas particulares” abona nuevamente a la hipótesis señalada.

En cuanto a la dimensión “redes de protección social” se registra un crecimiento del acceso a las políticas de transferencias no monetarias sostiene un crecimiento poco significativo comparado con el experimentado por las de transferencias. Sí, crecieron las participaciones de los hogares en las instituciones barriales, no solamente se incrementó la cantidad de hogares que participan en 2021 respecto del 2016 sino que también se incrementaron la cantidad de instituciones con base en el barrio (comedores, movimientos sociales).

Finalmente, la última de las dimensiones: “oportunidades que brinda el barrio como sede para el trabajo” observamos que se duplicó el uso productivo y/o comercial de las viviendas. Asimismo, en el caso de quienes realizan contraprestaciones requeridas en el marco de las políticas sociales, la mitad de las mismas son ejecutadas dentro del perímetro del barrio, lo que como ya señalamos trajo aparejado algunas mejoras para el espacio barrial.

TRABAJOS CITADOS

- Bertotto, V., & Brittes, W. (2020). Asentamientos informales y espacio urbano: accesibilidad, estructura de oportunidades y adversidades. Una aproximación en base al estudio de casos. *La Rivada. Revista de Investigaciones en Ciencias Sociales*, 142-157.
- Brancoli, J. L., & Amantini, A. (2019). Consumo popular y organización comunitaria. Experiencias, antecedentes y perspectivas del cooperativismo en la Argentina. En A. García, & P. Rosa (Edits.), *Excluidos financieros. Actores, políticas y estrategias en la Argentina del siglo XXI* (págs. 109-130). Buenos Aires: El zócalo.
- Cabrera, M. C. (2018). Especialización territorial y enclaves de la economía popular. Aportes para el estudio del mundo del trabajo en el Conurbano bonaerense. *Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 163-180.
- Cabrera, M. C., & Vio, M. (2014). Cuadernos de Bitácora. Los hilos de la economía popular en la posconvertibilidad. En M. C. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.
- CLACSO. (2020). *Economías populares en la pandemia. Cartografías provisionarias en tiempos de aislamiento y crisis global*. Disponible en: <https://www.clacso.org/economias-populares-enla-pandemia/>
- Clemente, A. (2010). Pobreza y territorio en áreas urbanas. Las políticas sociales territoriales como productoras de nuevas centralidades. En M. Gutman (Ed.), *Argentina: persistencia y diversificación, contrastes e imaginarios en las centralidades urbanas* (págs. 329-356). Quito, Ecuador: Olacchi.
- Di Virgilio, M. M., & Perelman, M. (2014). Ciudades latinoamericanas. La producción social de las desigualdades urbanas. En M. M. Di Virgilio, & M. Perelman (Edits.), *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. (págs. 9-26). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado el 21 de 8 de 2021, de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140505032950/CiudadesLatinoamericanas.pdf>
- Martinelli, V. (s/f). *Las dinámicas espaciales y los procesos de urbanización de las clases populares en el Conurbano durante la posconvertibilidad. Análisis de lecturas cartográficas*. Los Polvorines: Investigación para Tesis de doctorado. Programa de Estudios Urbanos (PEU) UNGS.
- Matossian, B., & Abal, Y. S. (2019). Expansión urbana, configuración de “no centralidades” e informalidades. Una mirada sobre el caso de La Matanza. *Quid*(12), 68-95. Recuperado el 21 de 8 de 2021, de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/issue/view/N%C2%B012%20%28Di%20c.%202019-May.%202020%29/showToc>
- Procupez, V. (2019). La Centralidad Autogestionada. Reflexiones sobre el habitar en cooperativas del PAV (Programa de autogestión de la vivienda de la Ciudad de Buenos Aires). *Quid*, 144-167. Recuperado el 21 de 8 de 2021, de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/issue/view/N%C2%B012%20%28Di%20c.%202019-May.%202020%29/showToc>

- Rodríguez, M. C., & Rodríguez, M. F. (2019). Presentación del Dossier #12: Centralidades metropolitanas: Abordajes multidisciplinares para su comprensión. *Quid*(12). Recuperado el 20 de 8 de 2021, de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/issue/view/N%C2%B012%20%28Di%20c.%202019-May.%202020%29/showToc>
- Vecslir, L. (2019). Tensiones y desfases entre modelos y planeamiento de la centralidad metropolitana de Buenos Aires (1970-2018). *Quid*(12), 10-41. Recuperado el 21 de 8 de 2021, de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/issue/view/N%C2%B012%20%28Di%20c.%202019-May.%202020%29/showToc>
- Vecslir, L., Blanco, J., N. M., Sciutto, F., M. P., & Rodríguez, L. (2017). Reestructuración de la centralidad y movilidad cotidiana en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Transporte y Territorio*, 267-287. <https://doi.org/https://doi.org/10.34096/rtt.i17.3876>
- Vio, M. (2018). Territorio y economía popular en el Conurbano bonaerense: aportes para el reconocimiento de procesos metropolitanos gestados en la posconvertibilidad. *Revista Área* (24), 57-71. Recuperado el 20 de 8 de 2021, de <https://publicacionescientificas.fadu.uba.ar/index.php/area/article/view/355>
- Vio, M. (2021). Habitar el Conurbano bonaerense: Estrategias de los hogares del barrio Sarmiento durante la posconvertibilidad. *Cartografías Del Sur Revista De Ciencias Artes Y Tecnología*.